

momentanéo, como es cierto que aborrecieras tal gufto. Allá Plutarcho refiere de Lífimacho, que hallandose cercado de los Scytas, y fatigado de la fed, entró por vn jatro de agua à la Ciudad. Bebio, y exclamó diciendo: *Dij boni, quam brevis voluptas gratia feruim me, de Rege fui!* O, y por que breue gufto he trocado la corona por la cadena! O Chriftiano! Y por que breue deleyte das el Reyno de los Cielos, y te paffas à efclauo del demonio: *El deleyte paffa luego, y fin fin durará el fuego.* No es mejor fuffrir la fed? Confundere de que te la ganen los brutos. Oye à David: *Expeftabunt onagri in fiti fua.* Los jumentos filueftres, dize, efperan quando tienen fed. Qué efperan? Lo advirtió Raulmo. Es efte animal muy amigo de aguas claras; y fi acabo llegó à encontrar las fuentes, ó arroyos turbios, aunque fea grande fu fed, la fuffre hafta que fe aclaren: *Asini filueftres inuententes aquas turbidas abftinent ab eis, ufquequo limpidas inueniant;* y no fuffrirá vn Chriftiano lo que fuffre vn irracional? Vn bruto reptime la fed, y vn Chriftiano no reprimitá fu apetito? O mas bruto que los brutos! Enturbia, ó mira como fe enturbian con el polvo de effas fepulturas las aguas de los deleytes torpes: *Sic enim erit, & tuum.* O que prefto te has de ver como fe ven!

33 Concluyo efte punto, y efte Sermon con aquel famofo defengaño, que dió à la Iglesia aquel grande Duque de Gandia San Francisco de Borja. Murió en Toledo (afí lo refiere el Padre Pedro de Ribadeneira, de la Compañia de Jéfus) murió la Serenífima Emperatriz Augufta Doña Ifabel, muger del Emperador Carlos Quinto, como otra Raquel, en la primavera, en el mes de Março, quando mostraban los campos fu mejor femblante. Murió quando Toledo era todo fieftas, por las Cortes que allí celebraba el Emperador, y en vn momento vierais que los requiepes alegres fe mudaron en fñales triftes, las muficas en llantos, las fedas, y galas en funeles lutos, los juegos, y torneos en tumbas, y fentimientos funerales. O muerte! Y como das fin à los humanos contentos. Avifafe de fepultar la Emperatriz en la Ciudad de Granada, y para llevar el cuerpo eligió el Emperador lo mejor de la Nobleza Efpañola, fiando la accion, como de fugeto dignífimo, del Marqués de Lombay, despues Duque de Gandia. Llegan à Granada, abrefe la caja, descubren el roftro de la Emperatriz, pufo en el los ojos el Marqués, y inquieto, y cuy-

Plutar. in Apoll. Reg. & Imperat.

Plal. 103. Raulm. fer. 29. in Quadrag. Simil.

Ribaden. vit S. Fr. de Borj. lib. 1. c. 7.

dadoso, dize: Qué es efto? Qué es de la Emperatriz? No es efia la que yo vi entrar en la caja. Efia es, feñor, le decian. Efia? Como es poffible? Efia es aquella Mageftad Imperial? En fin tan demudado efaba, y denegrido aquel roftro, que aviendo de jurar la entrega el Marqués, no fe atrevió à dezir que era el cuerpo de la Emperatriz aquel, y folo juró, que vifita la diligencia, y cuydado que fe pufo, no podia fer otro.

34 Acabofe el acto, recogefe à fu cafa, encierrafe folo en vn apoiento, y allí comienza à deshazerfe en lagrimas. Qué es efto que oy he visto, dezia? Qué es de aquella Emperatriz Augufta? Qué es de aquella Mageftad? Qué es de aquel roftro? Qué es de aquella gracia? Tan febo, tan afquerofo, que no lo he conocido? En efto, para la grandeza? Efte fin tiene el Imperio? Afí fe marchita, y afea la hermafura? No mas feruir à quien fe muere, no mas andar entre lfionjas, no mas dexarfe llevar de guftos aparentes. Afí lo hizo, fieles. Todo lo renunció, y fe entró en la efclarecida Religion de la Compañia de Jéfus, en donde vivió penitentiífimamente, hafta que fiendo fu General (que fué fu mayor penitencia) murió abraçado en el Amor Divino, y es oy vn San Francisco de Borja.

35 Quien (fieles) con efte exemplo tendrá mas animo de feruir al mundo? Senfual, torpe, deshonesto, te atreverás à bolver à los afcos de tus torpezas? Blasfemo, jurador, maldiciente, vengativo, vfurpador de lo ageno, tu que callas el pecado al Confeflor, pecadores todos dezidme: Es verdad efto que predicán effas fepulturas? Es vérdad que afí acaban las honras? Qué afí perecen las riquezas? Qué afí dan fin los deleytes? Es vérdad? Es vérdad? Levantados hueffos, hablad cenizas, predicad calaveras, que fi fue bafante para humillar à Saul la voz fola de vn difunto, mas que mis tibias voces podreis perfuadir à effas almas el defengaño que necesitan. Subid, fuba vno de vosotros à predicar à efte pulpito. Oid, fieles, que os habla fin hablar: Quien? Efia calavera. Qué es efto que aquí veis? La cabeza de vn difunto. Qué se yo fi tengo en la mano vna reliquia de Santo, ó la cabeza de vn condenado del infierno. Quien eres, cabeza muerta? Quien fuifte, cabeza viva? Fuifte noble? Eftimada, y aplaudida de todos? Sea afí; mas que te importó, fi ya eftas tan fea, y olvidada, rodando por effos fuefos? Qué te importó, fi aora efta tu alma en los infernos abanida debaxo de los demonios. Eres cabeza de algun hóbne rico, cargado de oro, y plata?

Sca

Sea afí, mas que te aprovecho, fi eflo fue tropiezo para caer en el eterno lago? Eres cabeza de algun fugeto grande en letras? De algun Predicador infigne? De algun Cura? Prelado de nombre? Sea afí; mas de que te firvieron las letras, fi no fufifte falvarte? De quien eres, calavera? De algun valiente, que al que te la hazia, fe la pagaba? Sea afí; mas fi te venció la paifion del odio, y te condenáite, que congefufifte?

36 O calavera! Eres de alguna muger hermoía, celebrada, y pretendida? Qué es de aquel cabello tan cuydado? Qué es de aquel paladar, para quien fe ingentaban los laynetes? Qué es de aquellos oídos, para quienes eran las muficas? Qué es de aquellos ojos, que fe deleytaban en ver? Mortales, abrid los ojos. Es eflo para quien buscáis efumaciones? Es eflo para quien follicitais hazienda? Es eflo (Chriftiano) por lo que vendes tu alma? Es eflo lo que eftimas mas que Dios? Es eflo por lo que aceptas, y abrazas el infierno? Es eflo? Dime: Es mas de vna calavera cu-

bierta de vn cutis la hermoía? Es mas de vn cofal de hueffos el cuerpo mas hermofo? Alma de efia cabeza, te condenáite? O infeliz! Qué dieras por tener lengua para confeffar tus pecados? Qué dieras por tener corazón para arrequearte? Y sobre todo, qué dieras por tener efia hora de tiempo, que tienen los de mi Auditorio? O fieles, y lo que diga! Dilataras à otro día el arrequearte, y confeffarte? Como es poffible? Ea, pecador: Ea, Chriftiano, mira no aya falido para tu mayor condenacion efia calavera. Tu tienes el tiempo, que ella ya no tiene. Haz aora lo que quifieras, y no podrás, quando eftés como ella. Poltrate à los pies de efte Señor, pidele perdon de tus yerros paffados. Dale de mano à lo que tan prefto te ha de dexar, y con gran dolor de lo paffado, con firme refolucion de mudar de vida desde oy, dile à fu Mageftad que te perdone. Te peía alma? Pobre de ti fino te peíardi, Señor, me peía sobre todo lo que me puedo peíar de aver ofendido à tan buen Dios: Señor mio Jefu Chrifto, &c.



# SERMON XVIII.

## DEL MOMENTO DE QUE PENDE LA ETERNIDAD.

*Si dormiatis inter medios clericos, penna columba de argentate, & posteriora dorsete in pallore auri.* Ex Plalm. 67.

### SALUTACION.



Oda la vida del hombre fe encamina con aprefturados paffos à vn momento, que es el punto de la muerte de quien efia pendiente la eternidad. Pufo Dios el termiho de la vida por atrio para entrar à morir bien: Vereis (fieles) en los Palacios que fuefen anteceder dos, ó tres falas à la en que efia, y fe dexa ver el Principe, todo à fin de que cominda fus acciones el que follicita fu prefencia. Afí Dios nuestro Señor dà à los hombres las edades, los años, y los días; à fin de que componiendo mejor en cada vno fu vida, puedan entrar delante de fu Mageftad en el momento de la muerte decentemente adofnados de acciones virtuoías. Es la vida como el tocador en que fe atavia el alma para aquellos eternos defpoforios, que fe efectúan indifolubles en el momento de la muerte. Efia es la vida, y para eflo la dà Dios, para que el hombre fe difponga para vna buena muerte. A Seneca, con fer Gentil, le pareció que efia ciencia del morir bien es tan dificultofa, que fe necesita de toda la vida para aprenderla: *Tota vita difcendum est mori.*

2 Efte es (Chriftiano) el fin para que vives, para eflo te amanece el dia, no para los empleos caducos, y viciofos, cuyo paradero es la eterna perdicion. Y efte es el cuydado que debe defvelarte, y nunca faltar de tu confideracion para ordenar tu vida: No ay cofa tan comun en las Divinas Letras, y Santos Padres, como llamar à la vida navegacion: *Dies mei perivan ferunt quasi inanes,* dezia el Santo Job; y San Gregorio: *Deíp. Tom. I.*

22

1089. Greg. lib. 6 epist. 26. Raulm. de mrti. 622.

*Vita nostra nauiganti similis est.* Caminan las almas en las naves de los cuerpos por el proceloso mar de este mundo al puerto de la eternidad. Pues, que haze el piloto para gobernar la nave? Lo advirtió Raulino. Se pone en la popa de ella, en lo vltimo, en el fin, y desde allí la dirige por los rumbos mas seguros de su viage. Quiere el Cristiano acertar al puerto de la buena muerte que desea? Pues sientele con la consideracion en la popa de la nave. Mire desde el fin, y paradero de su cuerpo de la suerte que le conviene ordenar, y disponer su vida. Vea como desea morir en aquel vltimo momento, y viva como querrá entonces aver vivido.

3. Oy pues ( Catholico Auditorio ) pretendo en este Sermon, que te hagas presente á aquel momento, en que forçosamente te has de ver al espirar. Aquel momento sin experiencia de otro, sin destreza para acertarlo, siendo tan dificultoso. Aquel momento temeroso, que es fin del tiempo, y principio de la eternidad. Aquel momento el de mayor importancia, pues en él se determinará sin apelacion tu bien, ó mal eterno. Aquel momento dichoso para el justo, porque en él se olvidará de sus penas, y darán principio sus gozos. Aquel momento terrible para el pecador, porque en él se olvidará de sus momentaneos gozos, y darán principio para no acabarse sus penas. Aquel momento, que es cierto que ha de ser, incierto quando ha de ser, y certísimo que no ha de bolver á ser, porquo lo que en él se determinare de ti, esto ha de durar para mientras Dios fuere Dios. Si, Catholico: Esto es lo que oy deseo quede estampado en tu corazon, esto lo que el Real Profeta nos dize: *Si dormitatis inter medios clericos ( son palabras de mi thema ) penna columba deargentata, & posteriora dorsus eius in pallore auri.* Si flossegaredes con la consideracion entre aquellas dos fuertes de salvacion, ó condenacion eterna, que se determina en el momento de la muerte: *Inter medios clericos, Bolareis como palomas hermosas por la pureza de vida al nido de la eterna Felicidad: Penna columba deargentata.* Porque resplandecerá en vuestras acciones el oro del Divino amor: *Et posteriora dorsus eius in pallore auri.* Así explica á David vn Docto Ex-

August. in  
Psal. 67.

Herleg. tr.  
2. in Cant.  
2. vers. 21.  
expl. mor.  
sect. 3. n.  
cit. 4.1. Cant.  
2.

Hug. Car.  
in Cant. 1.  
Bern. ser.  
4.1. in Cant.  
Guiler. in  
Cant. cap.  
1. v. Beda  
Ruper. ap.  
Guiler. Pii  
mo. lib. 3.  
cap. 1.  
Simil.  
Berch. lib.  
9. reduci.  
cap. 70.  
Hug. Car.  
in Cant. 1.

positor de los Cantares: *Has inter sortes, dize, velut inter medios clericos versatur anima sancte, atque ideò vita illius sine labe graui aliqua penna silicet columba deargentata, & dorsum illius cum pallore auri, ubique enim nitet, que in finem extremum sollicitè prospiciat.* Que prenda de vn momento solo mi eterna bienaventurança! O momento importantísimo! O momento digno de la eterna memoria de los Catholicos! O momento digno de predicarse, y oírse á todas horas!

4. En los Cantares leo vnas mysteriosas palabras: *Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento.* Haremos vnas arracadas de oro, en forma de murena, con guafillos de plata. Quien habla aquí y en plural: *Faciemus?* En los Cantares suele hablar el Esposo Santo con el alma, ó con esta misma las doncellas: Son las doncellas las que hablan en plural? No ( dize el Cardenal Hugo ) sino Jesu Christo Señor nuestro, y sus Predicadores son, que hablan con el alma: *Ego, & Apostolici viri.* Y lo que te prometen es vn adorno de mucha preciosidad, y hermosura, no para el cuello, como pensaron algunos, sino para el oido, segun sienta San Bernardo: *Murenulas pulchras, & pretiosas, que sunt aurium ornamenta.* Vnas arracadas de oro. Bien está: mas por que han de ser en forma de murena? Sean serpezuelas de oro ellas arracadas; pero murena, por que? *Murenulas aureas,* y mas que en sentir del Venerable Beda, y Ruperto, alude, alude á la murena del mar. Veamos las propiedades de vna, y otra para conocer el mysterio.

5. Ay esta diferencia ( dizen Berchorio, y Plinio ) entre la murena, y la serpiente, que esta tiene la vida en la cabeza, por esto la guarda tanto; pero la murena tiene la vida en la cola, si la hieren en ella, luego muere: *Murena habet vitam in cauda, quia ibi percussa statim moritur,* dize Berchorio. Dize, pues, el Esposo Santo: Las arracadas de la Esposa, lo que el alma ha de traer al oido continuamente, para ser mi esposa digna, lo que mis Predicadores le han de dezir es, no lo que representa la serpiente, sino lo que la murena: *Murenulas aureas faciemus tibi.* Cuyar como la serpiente de guardar solo de culpa la cabeza, que es lo primero de la vida, olvidando el fin de la muerte: poco les sirvió á Cain, y á Judas; pero mirar que pende la vida eterna de aquel fin, de aquel vltimo momento, en que acaba la vida, y empieza la eternidad, esto es lo que el Cristiano debe traer al oido: *Murenulas aureas.* Vnas arracadas de oro, vna murena enroscada, simbolo de la eternidad, que empieza en aquel punto, ó de gloria, ó de tormento: este es el adorno que ha de poner el Predicador en los oidos del Cristiano: *Murenulas aureas faciemus tibi, ego, & Apostolici viri.* O Dios,

Y.

y Señor mio! Pues gustas que predique de este momento vltimo á estas almas hijas tuyas, no permitas que mi tibieza efforve la eficacia de punto tan importante. Embia, Señor, sobre nosotros vn rayo de tu divina luz, para que oyendo tus verdades, nos dispongamos para aquel momento. Fieles, pedid, pidamos gracia para oír, y para hablar con acierto; y para assegurarla, valgamonos de la Reyna de los Angeles. Saludemos á esta Señora con la oracion que sabeis: AVE MARIA.



*Si dormitatis inter medios clericos, penna columba deargentata, & posteriora dorsus eius in pallore auri.* Ex Psalm. 67.

S. I.  
La consideracion de este momento es eficaz para que despierte el pecador.

6. Bien podrá ser que otros puntos, otras doctrinas, y consideraciones permitan que el pecador persevere en el peligro letargo de sus culpas; mas tengo formado tan alto concepto de la eficacia de este punto, de esta doctrina, y consideracion de aquel vltimo momento, de que está pendiente la eternidad, que el que no despertare á la penitencia, atendiendole, mas me parecerá que está muerto, que dormido. Vn clamor grande fe oyó á la media noche en aque-

Matt. 27.  
Capit. 26.  
noche clamor factus est. Noz es (dize Cayetano) que avia á las almas la venida de el Juez á juicio particular en el momento de la muerte. Dormitaban las Virgenes prudentes, y dormian á sueño suelto las necias: *Dormitauerunt omnes, & dormierunt.* Así el Abulenfe; esto es, las almas temerosas de Dios se dexaron entorpecer tibias, y las almas pecadoras se dexaron estar en los pecados relajados. Despertad, Virgenes, no oís los pasos de los que pasan á las bodas por la calle! No despertad, durmiendo están las vnas, y dormitando las otras: *Dormitauerunt omnes, & dormierunt;* pero al oírse aquel vltimo clamor, Virgenes prudentes, y necias despertaron: *Tunc surrexerunt omnes Virgines ille.* Porque al oír atentamente el clamor del vltimo momento, justos, y pecadores todos despiertan, los vnos de la dormitacion del descuydo, y los otros del sueño del pecado. Explicome con vna comparacion.

Abul. ibi  
g. 6.

7. Si aveis visto ( fieles ) algun reloj con despertador, reparad de la suerte que está en continuo movimiento, dando vnos pequeños golpes, con que camina, y va midiendo las horas. Estos golpes despiertan al que duerme! No; pero llega á aquel

Disp. Tom. I.

punto en que lo pasieron para despertar, y entonces vereis que desparando las ruedas, y descomponiendo los exes, haze tal estruendo, que despierta al mas dormido. Pues ora, dize Raulino: Es la vida de el hombre vn reloj, que continuamente va passando, y caminando á la muerte. Son golpes de este reloj los achaques, los dolores, y debilidades del cuerpo. No despertais ( almas ) con estos golpes al conocimiento de la fragilidad de la vida, sin hora segura para acabar? Siene, pues, el clamor de aquel vltimo punto, en que descompuestos los humores del cuerpo, aveis de entrar en la region de la eternidad no conocida. Oid justos, oid pecadores el clamor que dá aquel vltimo momento en que se acaba la vida temporal, para que despiertéis á la voz de este desengano, os dispongais para recibir á Jesu Christo Juez: *Exite obviam ei. Ita (elcuvia Raulino) sonus mortis nos debet excitare, ut vigilemus, & domui nostre disponamus.*

Raul. lib. 2.  
de mort. 6.  
12.

8. Llegará (atiende Cristiano) llegará aquel dia (es infalible que llegará) en que á bien librat, tu que estas así oyendome, te hallarás en vna cama con vna enfermedad peligrosa. Ya los Medicos desesperan de tu vida, y te ordenan que dispongas tu alma para morir. Fuerte susto para el que se prometia muchos años! Terrible nueva para el pecador metido en la mayor fuga de sus vicios! Aquí el entristecerse toda la casa; pero tu mas con el temor de tu fin. Ya se te acaban las fuerças, el pulso se retira, demudase el rostro, yelanse los extremos, crece las angustias, cubrese de vn sudor frio todo el cuerpo, el pecho se levanta, la respiracion se apresura, los sentidos se entorpecen, eclipianse los ojos, aflase la nariz, los dientes traspillados, morados, y negros los labios, la garganta se anuda con el mortal ronquido. En fin, en fin llegará aquel punto aquel instante, aquel momento temeroso,

Z 3

69

en que se arranca el alma, y se despide de todo lo temporal. O punto! O instante! O momento! Quien podrá decirse, si te atiendo? Quien se atreverá a desleuydarle, u dormirse, si te considera?

Esai. 79.

Oíd (fieles) al Real Profeta: *Anticipaverunt vigilias oculi mei.* Mas, dize, velaron mis ojos, que las centinelas mas diligertas: *Antequam aliquis vigilaret, ego vigilabam,* expone San Geronymo. Antes que ninguno despertasse, yo velaba, porque se me passaban en claro todas las noches. No solo esto: *Turbatus sum, & non sum loquutus.* Halléme turbado, y confuso, sin acertar a formar razon alguna. No estrañáse, fieles, en vn corazon tan animoso como el de David tal susto, y tal congoxa? David, que es esto? Quien causa tan pavoroso cuydado? Qué te obliga a tan cuydadoso desvelo? Pero ya prosigue: *Cogitavi dies antiquos, & annos aternos in mente habui.* Me puse, dize, a pensar en el tiempo que ya pasó, y en la eternidad que queda por venir. Me puse con la consideracion en medio del tiempo, y de la eternidad, que es el momento de la muerte: *In medio me constitui,* dize el Apostolico Obispo de Barbaastro, *præteritorum, & futurorum temporum.* Veia de esta parte de el tiempo vnos dias breves, ya antiquados, y consumidos: *Cogitavi dies antiquos.* Veia de la otra parte de la eternidad vnos años interminables, que no pueden antiquarse, ni consumirse: *Et annos aternos in mente habui.* Lo que ya pasó fue breve, lo que queda no tiene fin. Lo que pasó fueron dias: *Cogitavi dies;* pero lo que queda son años, y años eternos: *Et annos aternos; que præterierunt fuerunt dies; que resstant anni.* Esta consideracion me palmò de fuerte, que me atrebatava el sueño: *Anticipaverunt vigilias oculi mei.*

Lan. tr. 1. ca. 130.

Acabemos de entender el defengano de este Rey. Mirabame (dize David) en mi vida passada quitar la vida a los leones, y oslos: y miraba despues que poco me ha de servir en la eternidad esta valentia. Mirabame en lo que pasó celebrado por la victoria del Gigante, y aora miro, que ya pasó, y no se si seré vencido por toda la eternidad. Mirabame en lo antiguo asilido, y favorecido de Jonatás, y aora me veo folo al entrar en la region de la eternidad no conocida. Mirabame en lo passado vngido Rey de Israel, y aora a la entrada de la eternidad miro la quenta que se me ha de pedir de mis vassallos. Miraba en mi vida passada el ardimiento, con que iba contra Nabal, los amores, y

deleytes con Bethsabe, el poder con que hize matar a Vrias, y la vanidad con que hize contar el pueblo; pero ya en este momento miro, que ya pasó mi ardimiento, mi deleyte, mi poder, y mi vanidad, y no pasó la estrechissima quenta que he de dar de todos estos pecados? *Cogitavi dies antiquos, & annos aternos in mente habui.* O David! Y quanta razon tienes de desvelarte! *Anticipaverunt vigilias oculi mei.* O Catholico! Y quanta sinrazon tienes para dormirte! No se como ay quize pueda alegrarse, creyendo que ha de verse en este temeroso momento. Despertad, mortales, al clamor de este defengano.

§. II.

Este momento quita la estimacion de las cosas temporales.

Ube ya, Christiano, si despertaste, a esta atalaya eminente: ponte con la consideracion en este movimiento vltimo de tu vida: *Inter medios aternos.* Imaginate que estas entre estas dos fuertes: *Inter medias hereditates,* dize San Agustin. Entre lo temporal que dexas, y lo eterno adonde vas. Estiende la vista, como quando subes a va Puerto de vna sierra, desde donde se descubren los Reynos, o Regiones. Mira por vna, y otra parte. Qué ves? A este lado el tiempo que pasó; al otro la eternidad que nunca passa. Compara vida con vida, honra con honra, riqueza con riqueza, deleytes con deleytes, y trabajos con trabajos. Qué es la vida comparada con la eternidad? Oye a Jesu Christo Señor nuestro: *Qui credit in me trasiet de morte ad vitam.* El que creyere en mi (dize) el que me amare (que esto es, dize San Agustin, creer en su Magestad) passará de la muerte a la vida. No dize hablará de la vida temporal a la eterna, sino de la muerte a la vida; porque la vida temporal comparada con la eterna vida, no merece llamarse vida, sino muerte. San Agustin: *Transitis de hac vita mortali in aliam vitam inmortalem, hoc est de morte ad vitam.* O, y que breves parecerán en aquel momento a la vista de la eternidad los setenta, y ochenta años! Qué tendrás entonces de todos ellos? Nada. Qué tendrás en lo que figa? Vna eternidad sin fin de gloria, o de tormento. Y arriesgas vna eternidad por vna vida tan breve, que no merece el nombre de vida? O locura de los hombres!

12 Mas: Mira desde aquel momento toda la riqueza del mundo. Qué es, ni qué

August in Esai. 67.

Iean. 5.

Augusto

August. 1. epist. 119. ad Laetanium.

yale entonces? Nada. Oye a mi Padre San Pedro. Pediale limosna aquel tullido de la puerta espaciosa del Templo, quando iba a entrar por ella con el Evangelista San Juan, y le dize: *Argentum, & aurum non est mihi.* No tengo plata, ni oro que darte. De otra fuerte lo construyera yo: *Argentum, & aurum non est mihi.* La plata, y el oro, dize el Sagrado Apollol, *non est mihi,* para mi, en mi estimacion: *Mihi,* no tiene ser alguno, es como si no fuesse: *Non est mihi.* Como si dixera: oro, y plata deseas para sustentarte, pues a la vista de la eternidad que contemplo, no tiene estimacion, ni ser alguno esse oro, y essa plata. Busca, pobre, lo eterno, caminando con diligentes pasos por el camino de la Ley de Dios, que esso es lo que vale en la hora de la muerte: *Argentum, & aurum, non est mihi.* Qué te valdrá, Catholico, tener, y mas tener en aquel momento? Podrá librarte de la ira del Juez todo el oro, y plata de la tierra? O qué poco! O qué nada te valdrá, si te halla el momento pobre de la gracial

Abor. 3.

Esai. 72.

Jobet de peccat. lib. 2. prop. 20

Simil.

13 Buelve a mirar desde aquel punto todos los deleytes passados. Qué son? Qué te avrá quedado de ellos? Oye a David: *Velut somnium surgentium, Domine, in civitate tua imaginem ipsorum ad nihilum rediges.* Tu, Señor, le dezia a Dios, destruyas la imagen de los mundanos, como se destruye la imagen de lo que se soña. Mas, dize: *Velut somnium surgentium.* Como el sueño de los que se levantan, y muy hermosos, y llegando a darlos, tropezo, se cayeron, y se quebraron. Preguntaronle, qué era lo que traia, y respondió, que nada. O, y lo que brillan en la vida los vidros (y que vidros!) de la hora, del aplauso, de la celebridad! Pero en llegando a quebrarse en el momento de la muerte, qué son todas? Nada, nada. Oye a Ezechias. Despues que oyó de Isaias la sentencia de que avia de morir, compuso vn Cantico, y dize en él así: *Attenuati sunt oculi mei suspicientes in excelsum.* Mirando al alto se me ha atenuado la vista. Quieres entender lo que dize? Pues levanta los ojos a mirar al Sol: miralo bien. Buelve aora a mirar la tierra: mira rios, fuentes, flores, arboles. Los ves? No. Todo es sombra. No es así? Pues dize el Rey Ezechias: *Attenuati sunt oculi mei, suspicientes in excelsum.* Con tener presente la muerte que me anunció el Profeta, levanté los ojos a lo eterno, y al volver a mirar lo de acá, hallo que Reyno, estimaciones, y quanto el mundo aprecia, no son mas que vnas sombras aparentes: *Si pertransies sensus et*

Passa adelante, y encuentra con estos deleytes, y las penalidades de la vida.

14 Mira desde aquel momento los trabajos, enfermedades, pobreza, y demas infortunios que padeces. Mira la penitencia, el ayuno, la disciplina. Mira todo vn San Pedro de Alcantara, sus portentosas penitencias, y mortificaciones. Qué dizes Santo mio? Poco despues del dichoso momento de su tránsito se lo dixo a Santa Teresa de Jesus: *Dichosa penitencia, que tal premio ha conseguido!* Porque entonces se le olvidan al justo todos sus trabajos, a la vista de la eterna felicidad que entra. Sabe del Escrutatorio qual fue el primer hijo que tuvo el Patriarca Joseph, despues que salió de la cárcel para Virrey de Egipto. Ya lo hallamos en el 41. del Genesis: *Vocavitque nomen primogeniti Manasses.* Manasses fue el primogenito, que se interpreta (dize San Bernardo) olvidado. Porque exaltado ya el Virreynato, se olvidaron todos sus infortunios: *Oblivisci me fecit Deus omnium laborum meorum.* O pobres! O almas temerosas de Dios! Padeced con religacion, que en aquel momento no ay para los justos memoria de los trabajos.

15 Llega a ver desde aquel momento, que son todas las honras, y estimaciones del mundo. Qué son alli las Dignidades, y oficios honorosos de la Republica? Le llevaba vno a vn Principe vna fuente grande de vidros muy finos, y muy hermosos, y llegando a darlos, tropezo, se cayeron, y se quebraron. Preguntaronle, qué era lo que traia, y respondió, que nada. O, y lo que brillan en la vida los vidros (y que vidros!) de la hora, del aplauso, de la celebridad! Pero en llegando a quebrarse en el momento de la muerte, qué son todas? Nada, nada. Oye a Ezechias. Despues que oyó de Isaias la sentencia de que avia de morir, compuso vn Cantico, y dize en él así: *Attenuati sunt oculi mei suspicientes in excelsum.* Mirando al alto se me ha atenuado la vista. Quieres entender lo que dize? Pues levanta los ojos a mirar al Sol: miralo bien. Buelve aora a mirar la tierra: mira rios, fuentes, flores, arboles. Los ves? No. Todo es sombra. No es así? Pues dize el Rey Ezechias: *Attenuati sunt oculi mei, suspicientes in excelsum.* Con tener presente la muerte que me anunció el Profeta, levanté los ojos a lo eterno, y al volver a mirar lo de acá, hallo que Reyno, estimaciones, y quanto el mundo aprecia, no son mas que vnas sombras aparentes: *Si pertransies sensus et*

In eius est lib. 9. cap. 23.

Genf. 47.

Bern ser. 6 in vigil. nat. Domi.

Simil.

Esai. 38.

Simil.

Raul. ser. 2. in Quon. dr.

Orig. hom. 15. in Psal. 66.

crivía Origenes) omnia haec, que videntur, quia temporalia sunt, & intueris illa, que eterna sunt, sine dubio dicis, quia haec omnia, que videntur, iam non sunt.

16 Pregunta, Catholico, à los que ocuparon las dignidades mayores de el mundo, que sintieron de ellas en aquel momento de la muerte. Santissimo Padre Leon Vndezimo, Sumo Pontifice de la Iglesia: Gran cosa es obtener esta suprema dignidad. Ea, Señor (le dezia su Confesor en la hora de la muerte) consuelese vuestra Beatitud, que tiene en sus manos las llaves de los Cielos. Y respondió: Mejor me hubiera sido para esta hora aver tenido las llaves de vn Monasterio pobre. Pregunta à vn Felipo Tercero, à aquel Monarca grande de las Españas, de quien se cuenta que no cometio culpa mortal en toda su vida: Señor, en la hora de la muerte que siente V. Magestad de su Corona? O (dize) y quien la hubiera trocado por las llaves de vna Porteria de vna humilde Religion! Esto se siente de lo mas en aquel momento: de lo menos que se sentirá? Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Todo es vanidad de vanidades, lo que no es aprender à bien morir.

Plar. in vit. Pontif.

S. Ignat. exercit. de mort.

S. III.

En el momento de la muerte se acaba el tiempo de merecer.

17 PERO veamos mas en particular algo de lo mucho que encierra este momento espantoso. Lo primero en el se acaba el tiempo de merecer, alli fenecce al pecador el termino de la vida que le dió, para que hiziera penitencia, la Divina misericordia. Aora (dize San Agustín) van corriendo los siete años de abundancia de la gracia, el que no se previene como Joseph en aquel momento, es todo esterilidad de merecimientos. Aora (dize Origenes) llueve à diluvios el Maná de la Divina misericordia; quien no haze provision de ella en el Viernes de la vida, en aquel momento, en que entra el Sabado de la eternidad no hallará la misericordia que desprecia. Aora es el tiempo de sembrar, y recoger el trigo de buenas obras; pero en aquel momento en que empieza el año del Jubileo de la eternidad (dize el Pictavien) no se puede ya sembrar la penitencia fructuosa. Aora (dize San Geronymo) es el Verano de las fertilidades de la gracia, si como la hormiga no te previenes ( Christiano) para el invierno de la eternidad, que empieza en

August. in spec. peccat.

Genes. 41. Origen. in Exod. 26.

Levit. 26. Berob. lib. 10. cap. 16.

Eter. in Prov. 66.

aquel momento, perecerás de hambre en los infiernos para siempre. Aora en el camino de la vida (dize el Pictavien) has de matar como Sanlon el Leon del pecado, y apetito; que de no, en aquel momento hallarás, no como los justos la miel de la eterna suavidad, sino amargura eterna por el tiempo que se disfieste.

18 Oye, oye, pecador, que te predica vn Angel del Apocalipfi. Cercado viene de vna hermosa nube, la cabeza rodeada de vn vistoso Iris, su rostro es resplandeciente como el Sol, y sus pies como colonas de fuego. Veamos, y que pulpito elige para predicar? El Evangelista que lo vió lo dize: Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Puso vn pie en el mar, y otro en la tierra; ni bien estaba en la tierra, ni bien en el mar. Valgame Dios, y que aparato tan grande de Predicador, y de pulpito! Ea, oye, que propone: Et iuravit per viventem in saecula saeculorum. Juro, dize, por el Altissimo Dios, que vive en los siglos de los siglos, que: Quia tempus non erit amplius. Que ya no ha de aver mas tiempo, porque empieza la eternidad: Tempus non erit amplius. Para predicar este delengañó à los hombres viene el Angel con Magellad tan grande para mayor firmeza de lo que dize, lo jura. Sea así; mas para que se pone entre la tierra, y el mar? Para predicar tambien con la obra. Es el mar symbolo de lo eterno, la tierra de lo temporal. Pues ni bien estaba el Angel en el mar inmenso de la eternidad, ni bien estaba en la tierra del tiempo. Estaba entre el tiempo, y la eternidad, como diziendo con la accion: Mortales, en llegando à estar en aquel momento, que está en medio del tiempo, y la eternidad: Tempus non erit amplius. Ya no avrá mas tiempo de merecer, alli se acaba el tiempo de penitencia, ya no avrá mas tiempo de pedir misericordia: Tempus non erit amplius. Viegas: Iure hic Angelus eo carentoniarum apparatu, & maiestate, quasi rem aliquam terrificam nuntiaverit tempus penitentiae, divinaeque misericordiae promerenda amplius non futurum, minavit. Aora, pecador, tienes tiempo; pero en llegando à aquel momento: Tempus non erit amplius. No avrá mas tiempo del que aora desperdicias. Quanto darás entonces por vna hora de las que aora pierdes! O quanto! Pero no la hallarás por precio alguno: Tempus non erit amplius. Quien te ciega para entender que podrás entonces, lo que no quieres aora? Oye:

Berchor. in Iudic. 14.

Apo. 18.

Lauret. 9. Malc. Ambr. lib. 2. de Abren. ban. c. 8.

Vieg. biaz com. 4. sect. 6. num. 64

19 Para llevar David el Arca del Tes-

ta

S. IV.

Peligroso cerca del pecador en aquel momento, y primero del demonio.

21 A Cerquemonos mas à ver los peligros que cercan en aquel momento al pecador: Inter medios cleros. Genebratdo: In extrema pericula. Mirate en aquella hora, y busca, que no es peligro. Todo quanto el mal Christiano mira en aquel momento es horror, y turbacion: Circumdederunt me dolores mortis. Si mira à lo alto, dize San Gregorio, ve la espada de la Divina Justicia, que lo amenaza; si à lo baxo, ve el infierno abierto para tragarlo; dentro de si ve los rios de las maldades, que lo negan: Torrentes iniquitatis conturbaverunt me. A los lados innumerables demonios, que esperan su alma para llevarla al infierno. Alli son los combates mas fuertes de estas furias infernales; alli los asaltos, mas furiosos, y las tentaciones mas repetidas. Veamos esto.

Genebr. in Psal. 97.

Psal. 27. Greg. hom. 1. in Evang. Bern. de inter. dnm. cap. 18.

Apo. 12.

Raul. tra. 2 de morte. cap. 17.

Greg. 1. 2. mor. c. 24

tamento de casa de Abinadab al Alcazar Real de Sion, la pusieron en vn carro, à quien tiraban dos bueyes. Llegó de esta fuer te hasta la era de Nachon, y alli cejando los brutos, y temiendo Oza que se caia el Arca, estendió para detenerla el brazo; pero pago la diligencia con la vida, porque murió alli de repente à manos de la indignacion de Dios: Et percussit eum super temeritate, qui mortuus est ibi iuxta arcam Dei. Qual fuele la culpa de Oza ha dado que discurrir mucho à los sagrados Expositores: vamos oy por la comun. La causa que dio para semejante castigo fue (dize el Abulente) que debiendo llevar el Arca sobre sus ombros, la puso sobre vnos brutos: Ratio mortis Oza fuit quia portavit arcam super plausivum, cum debuisset portare eam super humeros. Deme Dios su luz para explicarme. La culpa, y temeridad de Oza estivo en que debiendo llevar sobre sus ombros el Arca desde el principio de la procesion, la llevó sobre ombros de irracionales, y ya al caer quiso remediar en vn instante lo que en tanto tiempo no quitó. Esta fue su temeridad, y la que le castigo Dios con tanta indignacion: Et percussit eum super temeritate. Esta es la letra.

a. Reg. 6.

Gasp. Sanchez. ibi.

Abul. hic 2. 10.

Greg. 3. p. Fast. cap. 11.

Lyra in 2. Reg. 6.

20 Pues aora: es la vida del Christiano vna procesion misteriosa, en que lleva à su alma la bienaventurancá, filla del mejor David; mas para llegar alla esta Arca misteriosa, que lleva dentro la Ley, ha de ir en ombros racionales de Fe, y amor de Dios. Que haze el pecador? Lo que Oza: la dexa llevar, ó arrastrar de los aperitos brutos toda la vida, y alla, alla al caer, al morir, quiere arrimar el ombro para remediar el daño. Teme, teme, pecador, que te castigue Dios como à Oza por tu temeridad, en que pues quando pudiste no quisiste, entonces que querras no puedes: Fuit percussus à Deo (dixo Lyrano) quando arcam tetigit inclinatam, qua tunc fuit manifestum, quod non debebat sic portari, sed humeris hominum rationabilium. En ombros racionales, no arrastrada de los aperitos, debe ir el alma en el camino de la vida: ya que indignamente la has dexado llevar de tus pasiones hasta aqui, aora, Catholico, debes remediar el daño, que aguardar à la muerte es temeridad, porque en aquel momento se acaba el tiempo de la penitencia: Tempus non erit amplius. Inter medios cleros.

22 X S X. cupit illi...

22 Que espantosa será aquella convocatoria, que se hará en el infierno, conjurandose todo contra el pobre moribundo! Aora tienta à las almas qual, ó qual demonio; pero entonces viendo como Faraon, que ya salen de sus terminos, ex-

ci-

Raul. obi supra Thren. 1.

Reg. 6.

Bereb. lib. 12. mor. scrip. cap. 7.

citos de demonios se convocan, y conjuran. A el, a el, que está en vna cama sin poderse menear: *Omnis inimici eius apprehenderunt eam inter angustias.* Qué pavor será el tuyo, pecador, quando te veas cercado de demonios en aquella hora: Quando Elicio llevó ciegos a los soldados del Rey de Syria, que iban a prenderle, y entrandolos en la Plaza de Samaria alcançó de Dios que les abriese los ojos: quien no conoce el horror inmenso que les causaria el verse en medio de sus enemigos, sin recurso a la huida? Quando se juzgaban mas seguros, entonces abrir los ojos, y verse en el mayor riesgo, qué horror! Qué horror (buelvo a dezir) será el tuyo quando abras los ojos, que aora te ciega la pasión, te veas en la Plaza de Samaria, en la Ciudad de la culpa, cercado de innumerables demonios? *Et nunc (dize el Pictaviense) se esse in medio Samaria, id est, in statu peccati, & inter hostes suos, demones, & in periculo mortis eterne cognoscunt.* Dime, qué armas previenes para defenderte? Oye, oye.

24 Aquellos que aora te prometen la vida larga, y la misericordia de Dios tan grande, y tan facil tu conversion, entonces te dirán: si el justo apenas se salva, qué será de ti, pecador? Ya no ay para ti misericordia, como fe salvará quien ha vivido siempre en las culpas? Otro llegará diciendote: No puede morir bien quien vivió mal. Otro por otro lado, quien no perdonó a su proprio hijo por los pecados agenos, qué justicia hará por los tuyos propios? Acudirá otro por el contrario: Ea, que no morirás de esta, tiempo tendrás para confesar esse pecado que callas, y resituir. Otro te dirá: quexate de Dios, que te trata con tanta crueldad, no tienes que esperar en el. No pidas que te oyya, pues te llamó tantas vezes, y no le quisiste oír. Como le has de pedir que te reciba en su casa, si tantas vezes llamando a la tuya le diste en la cara con las puertas? O Christiano! Y qué cerco tan horrible, y peligroso? Como resistirás en aquella hora, acostumbrado toda la vida a consentir todas las tentaciones? Es este de quien te fias? Es este a cuyas promessas das credito? Este es, este será. Este mismo, que aora sigues, será tu mayor tormento en aquel punto.

25 Embió Dios a vn Profeta, que reprehendiese en su nombre a Jeroboan, y le mandó que no comiese bocado en aquella tierra de Bethel. Otro Profeta anciano, que supo de el, le llevó a su casa, to-

Reg. 13.

gandole que comiese. Resistióse fuertemente, hasta que diziendole el anciano, que tambien el era Profeta, y que vn Angel le avia dicho que lo llevase a comer, le reduxo incauto, y comió: *Fefellit eum, & reduxit secum: comedit ergo panem in domo eius, & bibit aquam.* Notad aora: Enojase Dios contra el Profeta desabediente, y quiere castigarlo con severidad. Si, pero quien fue el que le notifica la sentencia? Dizelo el texto: *Factus est sermo Domini ad Prophetam qui reduxerat eum, &c.* El mismo Profeta que lo engañó, este es el que se la notifica. No avia otro? Aunque lo huviera (dize S. Gregorio el grande) es justo juicio de Dios, que aquel mismo de quien se dexó engañar, esse sea quien le proponga la severidad del castigo. Aquel mismo que le facilitó la desobediencia con que vn Angel se lo dixo, esse es aora el que le agrava su culpa. Aquel que con tanta instancia le rogaba que comiese, esse es quien, aora lo atormenta, porque comió. San Gregorio: *Bene ex eius ore mortis sententiam accepit, cuius seductione a vite precepto deviauit: ut inde penam veraciter sumeret, unde culpam negligerenter admisit.* Quien no ve de la fuerte que facilita el demonio la salvacion del pecador, para que le arroje a la culpa? Ea, que Dios es misericordioso, y perdona. Dios te crió para el Cielo, y dió por tí la vida para que te salves. Peca aora, que vna buena confesion lo ha de hazer todo. Con vn pequeño ay bastante. O engañador espiritu! Ya te aviso, Catholico. Si te dexas engañar, esse mismo será quien mas agrave tus culpas en la muerte, haziendote desespearar en aquel momento. Aora, aora, que entonces todo es peligros: *Inter medios ceros. In extrema pericula.*

Greg. lib. 23. mor. cap. 19.

S. V.

En este momento se conoce la gravedad de las culpas.

26 **B**olverá entonces la vista a su interior, no pudiendo sufrir la bateria exterior de los demonios; pero saldrá a recibirle la memoria de todos sus pecados vno por vno con todas sus circunstancias. Allí verás, pecador, si estu-penda gravedad, que aora no quieres conocer. O, y quantos pecados, que aora te parecen ligeros, los verás entonces inportables! Léga a vn estanque, ó laguna de agua, en que ayá vn madero muy grande, y muy pesado. Muevelo. Ya lo mueves con gran facilidad. Aguarda vn poco,

Perraz. de incarn. c. 11.

Simil.

ant.

Genes. 25.

Genes. 27.

Simil.

Bonacont. dies salut. c. 2.

Prov. 7.

August. in Psal. 52.

arrimalo a la orilla, sacalo fuera del agua: puedes con el? Ni aunque se junten veinte hombres. Pues antes no lo movias con vn dedo solo? Es así; pero no se conocia su peso hasta llegar a la orilla. O momento, orilla de la eternidad! Allí se verá el peso que tienen los pecados, de que no hazes caso aora: aora te ries de quien te los represente; pero en llegando a aquella orilla, ella rita fe te bolverá en llanto lastimoso. Allí serán los gemidos, las afias, y fatigas, con la memoria insufrible de los pecados, quando ya no te darán lugar a que los conshelles.

27 Qué contento vereis, fieles, a Esau quando vendió a Jacob el mayorazgo por la escudilla de lentejas: *Abiit parvipendens, quod primogenitum vendidisset.* Bolved a verle deslepes, quando halló, que su padre avia dado a Jacob la bendicion de primogenito: *Irrugiet clamore magno.* Brama de sentimiento al conocer lo que avia perdido. Es este el que no hizo caso al vender? *Parvipendens:* Este es, pero se halla en distinto tiempo aora. Entonces ciego con el apetito, no consideró lo que perdía, por esto no hizo caso; pero aora le hizo la pena abrir los ojos, y le obliga a bramar, aunque sin fruto: *Irrugiet clamore magno.* Qué gusto sale el pecador de la conversacion en que no ha dexado honra segura! El otro, qué alegre entra, y sale en casa de su manceba! Qué contento se levanta de los pies del Confessor, porque le absolvió, sin dexar la ocasion, sin perdonar a su proximo, ni resituir? *Abiit parvipendens.* Alma, sabes lo que hiziste? Vendiste el derecho del mayorazgo de la gloria: te privaste por la presente justicia de ver a Dios: y sales gustosa? *Parvipendens!* O que estás ciegal Dia, y hora vendrá en que a tu pesar abras los ojos, y llores sin remedio: *Irrugiet clamore magno.* El buey atado (dize San Buenaventura) no lo conoce mientras se está quèdo, al querer correr lo verá: *Sic (dize el Santo) peccator non sentit vinculum peccati dum perpetrat, sed tunc vincula sentit cum anima infelix a corpore recedit.* Mientras te estás quèdo en el oído, y en el amancebamiento, no conoces las ligaduras que te tienen aprisionado; pero vendrá aquel momento vltimo; y lo conocerás, quando quieras torrer, y no puedas a la bienaventuranga. San Agustin: *Non vis modo dirumpi vincula tua, quia non sentis vincula tua, etiam delectant te, & voluptatis sunt senties in fine.* O qué de cosas ha de descubrir aquel momento, que aora no quieres conocer! *Senties in fine.* Quan-

tos pecados despreciados serán en aquel momento tu mas cruel cuchillo! Oye: 28 Con angustias mortales te hallaba el Rey Saul, revolcandose en su sangre, después que se arrojó despreciado sobre su misma espada, quando levantando los ojos vió a vn soldado llamandole, para que le acabase de matar: te pregunta antes quien es: *Vnde es tu?* Señor, dize, yo soy Amalecita: *Amalecites ego sum.* Ha, acababa de quitarme la vida, porque no puedo sufrir las fatigas en que me veo: *Stit super me, & interfice me.* No sabemos quien traxo aqui aora a este Amalecita? La guerra en que Saul estaba era contra Filisteos, no se acordaba ya de Amalecitas Saul. Mas: qué necesidad tiene de preguntat al soldado de donde era? Sea quien fuere, para matarlo qué importa? Pero, ó tremendos juizios de Dios! Sabed, fieles, que los años antes le mandó Dios a Saul, que acabasse con todos los Amalecitas, sin perdonar desde el Rey al menor vassallo, ni desde la muger mas anciana al mas tierno infante del pecho: *Vade percutit Amalech, & demolire universa, interfice a viro usque ad mulierem, & parvulam, atque lactantem.* Saul no se por que respetos, ó intereses perdonó la vida al Rey, y a los tiernos infantes, como a enemigos pequeños. Estos crecieron, y vno de ellos, este q halla Saul delante a la hora de la muerte; y si hemos de creer a Filon Hebreo, era este Amalecita hijo de Agag, Rey de Amalech: *Ego sum Eaab filius Agag Regis Amalecitarum.* Veis los juizios de Dios? Este enemigo de quien no hizo caso por pequeño, es quien en las angustias de la muerte se le pone delante para acabarlo: *Amalecites ego sum.*

Reg. 12.

Reg. 15.

PML. lib. de antiq. Bibl.

29 O pecados despreciados! Mandate Dios, Catholico, que hagas guerra a todas las culpas, y ocasiones de ellas, y tu contra su mandato perdonas la vida a algunas. Alma (te dize el Predicador) de qué sirve salir al concurso a ver, y ser vista con peligro? Señor, aquello es no mas de vna chança, sin ofender a nadie. Lo desprecias? Pues en la hora, y momento de la muerte te pondrá delante el mal deseo que el otro tuvo de pecar, y te dirá: *Amalecites ego sum.* Yo soy aquella que juzgaste chança, y aqui me ves, que fui causa de la ruina del proximo. Te reprehende el Ministro de Dios la gala profana, el escotado escandaloso; no hazes caso, pero entonces dirá: *Amalecites ego sum.* Yo soy el escandalo de la Republica, en que troncaron, y cayeron muchas almas. Aora

bul-

búscas quien te abuelva sin dexar el maltrato, y comunicacion deshonesta i pero fallará entonces diziendo: Amalceites ego sum, Yo soy vna vífura, que vengo à darte eterna muerte: y yo soy vn sacrilegio, que despreciable, y aora estoy aqui para llevar te al infierno. De esta fuerte saldrán contra ti en aquel momento inumerables pecados, de que no hazes caso aora, y veras entonces su gravedad, y deformidad insufrible. Es peligro este, Christianos: Inter medios clericos, in extrema pericula.

S. VI.

En aquel momento verá con horror el pecador la espada de la Divina Justicia contra él.

30 Mas: levanta, pecador, los ojos en aquel momento. Tu, que aora desprecias la santísima Ley de Dios, y no hazes caso de sus terribles amenazas. Mira, mira sobre ti la espada de su justísima ira, è indignacion, levantada para destruirte: Inter medios clericos. Eugubino: In limitibus angustijs. En aquella angostura de aquel momento adonde huirás? Quien te favorecerá? Este si que será aprieto para el pecador. No sé, fieles, como podemos alegrarnos sabiendo esto. De vn Principe Christiano hallare Raulino, que como siempre estuviere con vna profunda consideracion de la muerte, sin dar lugar à los vanos entretenimientos del siglo, vn truhan de su Palacio no hacia sino preguntarle la causa de su tristeza, y persuadit le que se alegrara; pero el discreto Principe le respondió con hazer en él vna prueba. Mandó traer allí vna silla vieja, y carcomida, y que debaxo de ella pudiesen mucho fuego, y encima vna espada de filos agudísimos: luego hizo al truhan que se sentara en ella. Apenas se vio así, quando se puso qual podrás considerar. Qué tienes, le dezia el Principe? Alegrate, di-viértete, que te entrístee? Como me puedo alegrar, respondió él, à la vista de mi peligro. La silla está quebrandose, abaxo me espera el fuego, arriba me amenaza vna espada. Entonces le dixo el Principe: ya no te admirarás de verme triste, ni me persuadirás que me alegre. Porque si considero, que en vn instante se ha de quebrar esta silla de mi cuerpo, y temo vn infierno para siempre, y vna espada de la ira de Dios que me amenaza. No esperes que me alegre mientras viva, y no salga de estos peligros.

31 O si aora te abriera Dios los ojos

à ti que estás en culpa mortal, como creés que desherraras de tu corazón las vanas alegrías, viendo sobre ti la espada de la justicia severa, cuyos filos amenazan à tu impenitencia! Pues qual será tu pavor, si te coge en pecado aquel momento? Todo vn Dios de infinita justicia enojado contra ti? Y comes? Y ries? Y te alegras? Como huirás entonces de su vengadora ira? No avrá modo para huir entonces. Iba Balaan à maldecir al Pueblo de Dios, y vn Angel, Mjñistro de su justicia, le salio al camino, y con vna espada defembaynada le amenazaba su muerte: Evaginato gladio. Sabes en qué sitio? Dizelo el Texto: In angustijs duarum maceratarum, en la angostura de dos tapias: Vbi neque ad dexteram, neque ad sinistram poterat deviare. En vn sitio en donde no podia huir, ni le fue posible hazer bolver à la jumenta en que caminaba. O qué congoja! Bolver atras es imposible, caminar adelante no lo dexan, y la espada ya sobre él: quien remediará à Balaan? Quien (dize moralizando Raulino) quien defenderá al pecador? Va el camino de la vida, como Balaan, contra la voluntad de Dios: llega à la angostura estrecha de aquel momento entre el tiempo, y la eternidad. Raulino: Inter angustias huius seculi, & alterius. Y viene sobre él la espada de la Divina Justicia: Evaginato gladio. Qué harás entonces, pecador? Bolver à vivir no es posible; desferás quedarte, y te echarán à empellones, el cuerpo asfido, el passo estrecho, Dios enojado, y ya sobre ti su ira: como vives à la vista temerosa de este passo? Mira à vn San Hilario temblando en aquella hora despues de setenta años de desierto, de traer vn saco sin mudar lo, ni labarlo en toda su vida. Despues de ayunos, dormir en el suelo, y estar, como dize San Geronymo en vna cueva, que mas bien debiera llamarse sepultura. Mira al grande Arsenio estremecerle, al Santo Abad Elias temiendo, à S. Agaton sin consuelo en aquella hora: porque dezia (y qué bien!) que son distintos los juizios de Dios que los de los hombres. Pues qué horror será el tuyo, pecador, quando has vivido tan de otra fuerte que estos Santos? O momento angosto, y quantos horrores te acompañan! Todo eres formidable, por qualquiera parte que te miran: Inter medios clericos, in limitibus angustijs.



S. VII.

Temor espantoso del pecador en aquel momento, de la fuerte que le ha de caer para siempre.

32 PERO lleguemos ya à lo que confieso, que no puede sin asombro considerarlo: Si dormiatis inter medios clericos. Prado: Si iaciantur de vobis sortes ad vitam, vel interitum. Lo mas pasmoso, y formidable de este momento es, que en el se ha de ver el alma en vna de dos fuertes, o de salvacion eterna, o de eterna condenacion. O valgame Dios! Qué es forçoso, que no ay medio, que ha de fer tu, y tu, yo, y todos por toda vna eternidad dichosos, o por vna eternidad desdichados! Y que esta felicidad, o desdicha esté pendiente de vn instante solo, de vn momento! O momento! O instante, puerta de la eternidad. Aquel combite, que por espacio de siete dias dispuso el Rey Asuero para los de la Ciudad de Susán, dize el Sagrado Texto, que está: In vestibulo borti, & nemoris, en vn atrio desde donde se salia à vn jardin, y à vn bosque. Cosa rara! Qué tiene que ver el vergel ameno con el monte aspero. En el vergel todo es delicias, en el monte todo sustos: en este habitan fieras crueles, que despedazan: en el jardin aves sonoras, que recrean: en el vergel ay flores, y frutas para el gusto: en el bosque ay leña para el fuego, y desde el sitio del combite se sale à vna, y otra parte: In vestibulo borti, & nemoris? Notad el mysterio. Llamase combite: Convivium, dize el Pictaviense, à con, & vivo, vivis, quia ibi simul vivitur. Porque en él están muchos, que viven juntamente. Aora vivimos juntos en este mundo: Simul vivitur; pero al salir de este mundo à la eternidad, ó se sale para vergel ameno de las delicias eternas, para gozar de la musica de los Angeles, y de las flores, y frutos de la Gloria; ó se sale para el bosque del infierno, para ser despedazado de los demonios, y ser alimento del fuego para siempre: In vestibulo borti, & nemoris. Veis ai el momento de la muerte, salida à la eternidad.

33 Aun allà los Antiguos Sabios (como refiere Ruperto) para significar la vida del hombre, pintaban vna Y Griega, que como veis, es como vn tronco de vn arbol con dos ramas encontradas, que vna va à la derecha, y otra à la izquierda: Vistam hominis Y græcè littera similitudine dixerunt, que ab vni ductu incipiunt finit in vivium. Lo mismo Ricardo en sus Symbolos. Que fue lo que cantó el Latino: Desp. Tom. 1.

Littera pythagora discrimine secto bicorni. Y Coitalio: Monstrat iter duplex, totidem distincta litaris. Va corriendo la vida de el hombre como el palo de la Y derechaspero en llegando al termino, en llegando al momento de la muerte, alli se divide en dos ramas iguales, pero encontradas, ó de eterna salvacion, ó de eterna condenacion. Ruperto: Si dextram elegeris, primum consequetur virtutis; si autem sinistram, poenas malorum incurris: Pues aora, fieles, qué susto será para el alma la vista de este momento? O valgame Dios, dirá! Sé de cierto que he de salir aora del cuerpo, sé que ay Gloria, è infierno para siempre, y no sé adonde irá. Mas: Sé que pequé gravemente, no sé que este perdonado, qué suerte me caerá en este momento? O qué congoja! Aun acá si se entro vna araña en la ropa, y no se ha visto salir, no ay quien sosiegue, qué será el tener certeza de que entro en el la vitora de la culpa mortal, y no tenerla de que aya salido por el perdon? O qué fatiga! de que he servido al demonio muchos años, se que no he vivido para satisfacer, como Anacoreta, y ya al descubrir gloria eterna, ó pena eterna? Qué será de mi? No contéis sustos à la vista de este. Entendedlo, fieles, por cita comparacion.

34 Imaginad, que vn Principe heredero de vn gran Reyno le hallasse cautivo en tierra de Moros, y que yendo los Grandes de la Corte à rescatarlo, no quisieran los Moros sino que fuera por fuertes, segun lo que le saliera en el dado: si punto mayor, que saliera para ser coronado en su Reyno; y si menor, que al punto fuera echado en vna hoguera grande, que estuyera alli encendida. Ea, y toman los dados en la mano, y à los van à echar en la mesa; todos suspenfos hasta ver qué sale; vnos, y otros los ojos en la fuerte, qual fallará? Pero mirad al Principe como rendria su corazón: Qué latidos! Qué sudores! Del buleo de vn dado pende mi vida, ó mi muerte: De vn punto pende mi Corona, ó mi ignominia! Qué temores! Qué sobresaltos! Qué angustias! O Christiano! No te pafmas de considerar que has de verte en fuerte mas peligrosa? De el buleo de vn momento pende, ó tu salvacion, ó tu condenacion eterna. Al Bolver de aquel instante te has de ver, ó en el Reyno de los Cielos, ó en la hoguera del infierno, y para siempre: como no te trae atonito este que será?

35 Llegue, fieles, conmigo vuestra atencion à aquel valle del Terebinto. Allí veréis palmado de temor à todo el exercito

Vbi suphs

Simil

Similia

1. Reg. 1. 71

Eugub. in 7. fol. 67.

Raul. tr. 1. de mort. cap. 81.

Num. 22. Hug. Gar. ibi.

Escher 1. Serar. ibi

Raul tr. 1. de mort. cap. 17.

Hieron. ibi. lib. 19. mor. c. 1.

Hieron. in vit S. Eular. Vit. Pat. cap. 5. Caritux. de novij. ar. 54

Simil. Rup. lib. 4. in Gen. cap. 19. Ant. Ric. lib. 1. Varg. Col. tal. apud illium ibi.

de Israel: *Audiens autem Saul, & omnes Israelita sermone Pbilisti ai huiusmodi, stupebant, & metuebant nimis.* Qué es esto Israelitas? Aquella vuestra valentia tan cobarde? Tan postado vuestro ardimiento? Qué tenéis? Quien causa afombro tan grande? Fue el caso, que se hallaba Saul con su exercito à la vita de los Filisteos en campaña, y Goliat, aquel sobervio Gigante, salia todos los dias à desafiarlo, diciendo: *Eligite ex vobis virum, & descendat ad singulare certamen, &c.* Ea, Israelitas, elegid de entre vosotros el lugeto que os pareciere, y venga conmigo à singular batalla; mas con esta condicion; que si me venciere, seremos los Filisteos vuestros esclavos; y si yo le venciere, vosotros aveis de ser esclavos nuestros. Es esto lo que haze pasarse à los Israelitas? *Stupebant.* Pues es poco, dize el doctísimo Gaspar Sanchez? No es para pasarse de temor el ver que el ser esclavos perpetuos, ò señores, penda solo del acierto, ò defacierto de vno? *Vnus è multis ad singularem cum Gigante congressum vocabatur; & ideo illi erat gravius (aqui) quia indicabatur, aut univcrsali, atque perpetua servitus, aut perpetuus in utrumlibet populum dominatus.* Consideraban que avia de salir vno al valle, como salio David, à esta singular batalla. De aquella parte està el exercito de los Filisteos: de esta el de los Israelitas, vnos, y otros mirando lo que passa. David solo à la vista de vn Gigante, que afombra con sola su presencia. No ha de aver quien favorezca à David? No señor, que ha de estar solo. Ea, yà saca vna piedra para ponerla en la honda, yà rebuelve el brazo para arrojarla. Aqui es el pafmo de los Israelitas: ay si yerra! Ay si acierta! *Stupebant, & metuebant nimis.* Si acierta, son los Filisteos nuestros perpetuos esclavos: si yerra, hemos de ser esclavos perpetuos de los Filisteos. O contingencia pafmosa! *Stupebant.*

36 O Catholico! Mirate en el momento de la muerte, valle en que se ha de dar aquella singular batalla, en que has de entrar solo con el demonio; mira por vna parte el Cielo, por otra el infierno: de vna Angeles, de otra demonios: de vna Santos, de otra condenados, espantando la faldilla: *Spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus.* Y que de acertar, ò errar en este momento, està pendiente el ser esclavo eterno del demonio, ò señor eterno tuyo! No se como no te pasmas de temor! Que si yerras, no es posible enmendar el yerro. Por todas las eternidades de Dios, porque es vnica, y singular la

Gaspar Sanchez in 1. Reg. 27. Abul, ibi 22.

1. Cor. 4.

batalla! No se como el que pecò gravemente, y aun el que no ha pecado, no anda atonito à la vista de este que será, de esta suerte, que ignora qual ha de ser: *Si iaciatur de vobis sortes, &c.*

S. VIII.

Prevençion que se requiere para este momento, porque no se sabe quando será.

37 Dime aora, Catholico, qué prevençion tienes hecha para esta singular batalla, en que te has de ver forçosamente? En qué se te passa la vida? Si à vno que no tuviera destreza, ni vfo de tirar saetas, le pusieran vn arco en las manos, para que clavase vn blanco pequeño, con tal que si acertara lo avian de coronar Rey, y si errara lo avian de ahorcar luego en la Plaza, y para que se adiestrasse le dieran de término quatro dias, que fuera bien que hiziera este hombre en este tiempo? Se fuera à la comedia? Al pafseo? A la casa de conversaçion, ò à la de su amiga? Quien no ve que fuera mas que desatinò? Pues advierte, Christiano, que lo mismo fue nacer, que ponerte Dios el arco en la mano, para acertar al blanco del momento de la muerte, de que pende tu gloria, ò tormento eterno, el ser Rey, ò esclavo para siempre. El termino para adiestrarte, es la vida. Persuadete, que no es para otra cosa. En qué la gastas? En pecados? En ofensas de Dios? En juntar leña para ser quemado en el infierno? Y si yerras este tiro, por no estar diestro para el con el vfo de las buenas obras? Donde està tu juicio, quando no empleas la vida en ensayarte, para morir bien?

38 Yà viste à David salir à la batalla, mirale vencer aora. Con qué armas? Al darle Saul licencia para salir, le vistio sus armas. Al darlasas vierais al mancoo resistirle: *Non possum sic incidere.* No es posible, dize, que yo pueda moverme: *Non possum.* David, que son armas muy fuertes, muy hermosas, son del Rey: *Non possum.* No ay que canfarte, que no puedo. Qué te has arrepentido? No, sino que no tengo vfo de estas armas: *Non possum sic incidere, quia non usum habeo.* Dexeme à mi con las armas à que estoy acostumbrado, que con estas espero en Dios he de conseguir la victoria. Yo he sido Pastor toda mi vida, y mis armas son, no el alfange, no la lança, vn baculo, y vna honda son las armas de que tengo vfo, y estas son las que me han de valer en aquel lance. Franconio: *Bellia arma non requirit.*

Simil.

1. Reg. 17

Franconio Ab. 1. tom. 1. de grav.

*baculum pastoralem, ut Pastor accepit.* Ah Christiano! Christiano! Yo te quiero conceder que te halles à la hora de la muerte asistido de personas Religiosas, y santas: doyte que estés en tu juicio para oirlas, vna te dirà: diga V. merced de corazon: *Te amo Deus mio flore todas las cosas.* O qué alfange, que no dexa culpa viva! Pero dirà tu alma: *Non possum, quia non usum habeo.* No puedo dezirlo con verdad, porque no estoy acostumbrado à estos actos. Diga V. merced, que le pesa de sus pecados por ser Dios quien es. O qué peto tan fuerte! Pero *non possum.* No puedo, que no tengo vfo, ni aun de actos de arriçion: *Non usum habeo.* Serà facil alli passar en vn instante desde vn olvido à vn amor, y amor desinteresado? No es imposible à la gracia; pero es dificultosísimo à tus costumbres perverfas. Si David venee al Gigante, es con las armas de que tenia vfo, tu sin vfo de armas espirituales, como quieres vencer en aquel momento?

39 Aguarda, convence te tu à ti mismo. Quando hazes algun viage, no te previenes de comida, y de armas para los pafsos peligrosos? Quando te ciñes la espada, no pruebas à sacarla, por si se ofrece vlar de ella? Menos, menos. Para dançar bien vna vez, no es cierto que te ensayas primero otras cien vezes? Pues donde cabe, que para morir bien, para aquel pafso peligroso del momento, y para aquel punto de batalla tan dudosa, en que te va la eternidad, no te prevengas siquiera, como para dançar lo hazes? Ay que responder à esto? Mas: Si te fuera la vida en aprender este entretenimiento en tres dias, durmieras? dexaras passar vna hora, y otra en ociosidades? Creo que no. Pues la vida eterna te va (no menos) en morir bien: quanto termino tienes para aprender esta altísima ciencia? No lo sabes, que no ay certeza de quando llegará por ti este momento espantoso. No ay dia señalado: no ay hora fixa, no ay momento en que no pueda ser. O sapientísima providencia! *Ad hoc conditor noster, scripsit San Gregorio, latere nos voluit finem nostrum, ut dum incerti sumus quando moriamur, semper ad mortem parati inveniamur.* Quiso Dios, que no supieramos el dia de la muerte, para que velaramos todos los dias: nos oculto la hora, para que à todas horas nos dispongamos, y que pues no sabemos quando será este momento, no dexemos passar momento en vano.

Greg. lib. 13. mor. cap. 1. & hom. 23. in Evang.

Desp. Tom. I.

40 Aora entiendo vna parabola, dificultosa de nuestro Salvador. Sabed, dize, *hoc autem scribo te, que si el padre de vna familia supiera la hora en que ha de venir à robar su casa el ladrón, velara cuydadofo, para impedirlo: Quoniam si sciret Pater familias qua hora sur veniret, vigilaret utique.* Y luego passà à aplicarla de esta suerte: por tanto, estad despiertos, y dispuestos, porque no sabeis la hora de vuestra muerte: *Et vos estote parati, quia qua hora non putatis, filius hominis veniet.* No veis la dificultad? Si el Padre de familias supiera la hora, velara; vosotros velad, porque no la sabeis. Parece que de aquel antecedente puede inferir el peccador: Tambien yo velara, si supiera la hora, como el padre de familias. No, dize Jesu Christo Señor nuestro, vosotros velad, porque no sabeis la hora. Como se infiere? Veislo aqui, dize el Doctísimo Baradas: si el padre de familias supiera la hora en que el ladrón ha de venir, velara en aquella hora, y se desayudara en las demàs en que sabe que no vendrà: *Vigilaret utique* pero vosotros que no sabeis la hora fixa en que ha de venir la muerte, y sabeis que ha de venir en vna hora, debéis estar despiertos à todas horas. Mas claro: El padre de familias si supiera la hora en que le han de venir à robar, cumpliera bastante mente con velar aquella hora: si vosotros supierais la hora de la muerte, con estàr dispuestos entonces, teniais lo bastante para salvaros; pero no sabiendola, à todas horas debéis estàr despiertos, y dispuestos: *Si pater familias, dize el Doctísimo Padre, bonam sciret suris, illa hora vigilaret, & vos estote parati, & vigilate, non una tantum hora, quemadmodum ille, sed omnibus horis, quia qua hora non putatis, filius hominis veniet.*

41 Pero vengamos à razones: si supieras la hora en que avias de morir, qué hizieras? Imaginate desafiado de los Medicos, y que dizen, que dentro de dos horas morirás, en que gastaras estas dos horas? Yà se ve, que cuydados, que confellar, que disponer de todo; por que te persuades que està yà cerca el momento de tu muerte. Aguarda, y quantos despues de esta sentençia del Medico han vivido muchos años? Innumerables. Pero despues de la sentençia de la Fè quantos han vivido? Ninguno. Y qué dize la Fè? Que vna hora que no sabes morirás: *Qua hora non putatis.* No te señala dos horas, como el Medico, sino vna hora, en momento que no sabes. Pues si desafiado del Medico, que te

Luc. 12.

Bern. lib. 3. in Evang. cap. 3. tom. 3.

señala dos horas, te previenes, defauciado de la Fe, que no te señala ni vn momento fixo, como vives tan desprevenido: El plazo del Medico puede no ser, el plazo de la Fe no puede dexar de ser. Aquel te asegura dos horas, este no te asegura vn instante: Luego es evidente, que mas cuydadofo debes estar, porque la Fe no te asegura vn instante, que porque el Medico no te asegura mas de dos horas. Vn exemplo material.

Rosal tr. 1. de mort. cap. 12.

Simil.

42. Sientrate à la mesa para comer, y beber. A este lado ay diez platos con manjares, y al otro ay diez copas con bebidas. Oye aora que te hablan por este lado: Sabe, te dize vno, que aquel tercer plato tiene veneno. Oye por el otro lado: Sabe, te dize otro, que vna copa de estas tiene poncoña: Qual? No se sabe. Dime, qual de estos dos dichos te pone mas en cuydado para comer, y beber? El primero, o el segundo? El primero te dize fixamente el plato en que està el veneno, el segundo no te asegura en que copa està la poncoña. No es evidente que te pone mas cuydadofo el segundo, que el primero? Ya se ve, porque sabiendo qual es el plato que te ha de matar, puedes comer de los otros sin temor: pero no sabiendo en qual copa està tu muerte, tanto rezelas de vna, como de todas. O que no es mas de vna! Que importa si no se qual? Luego es mas que evidente, que en mas cuydado debe ponerte la incertidumbre del instante, y momento en que has de morir, que la sentencia del Medico, que dize, que dentro de dos horas morirás. Pues si oyendo la sentencia del Medico así te previenes, oyendo la sentencia de la Fe, que hazes? Como vives? Como pecas? Como te atreves à estàr vna hora en pecado, sin saber si llegará en esta hora el momento de tu muerte? Vn momento es el que te ha de matar, sin saber qual ha de ser. Esto es de Fe, tu noquieres morir en pecado, no es así? Luego no debes estàr en pecado ni vn momento. No se que dezirte mas en este punto.

§. IX.

Obliga à vivir bien la contingencia de poder sentir vn pecado mortal en aquel momento antes de morir.

43. Vltimamente, Catholico, para que mejor se imprima en tu corazon el temor ytilissimo de Dios, para que deslicierdes de tu alma aquella temeraria confianza, con que te estás en la

culpa, con dezir que con vn peque, con vna confesion buena, en la vltima hora tienes bastante. Oye, oye; demos que ayas de morir, de repente, sino que tengas tiempo para confesarte en la vltima enfermedad: demos que te confieses bien, y que consigas la gracia de Dios; y que sabes si en aquel vltimo punto te vendrá vna fuerte tentacion, y la consentirás, por no estàr en la vida acostumbrado à resistir, y consintendola espiras, y te condenas? No es caso imposible, que ha sucedido à muchísimos. Digalo el otro mercader, que despues de confesado (y bien confesado) dando vn ofento à su amiga, se quedó muerto. Digalo otro, que aviendo tambien confesado, y bien, consintiendo vn pensamiento torpe, espiró, y se condenó para siempre. O profundidad de los juizios de Dios! Quien no està en continuo temor de lo que puede sucederle? El que camina por vna puente angosta, dize Cesario Arelatense, aunque aya pasado gran parte de ella sin peligro, no se asegura, hasta que la aya pasado toda, porque puede en lo vltimo peligrar: *Ardua est via, que ducit ad vitam*, dize la verdad eterna de Jesu Christo. Camino estrecho, puente angosta es por donde caminamos; hasta llegar à la mano derecha de la eternidad no estamos seguros. *Sic nos (dize Cesario) etiam si magna pars vite istius videatur fuisse transacta, non ideo fiduciam presumamus, cum adhuc periculum pars extrema minetur*. Quantas naves despues de vn prospero viage se hundieron en el Puerto? Quantos arboles despues de pasar bien los yelos del Invierno, se secaron en la Primavera? Quantas victorias se perdieron, por dexar antes de tiempo las atmas: *Nemo ergo (concluye Cesario) securum se iudicat, antequam ad finem felicit consummatione perveniat*. Nadie se juzgue seguro, mientras està el alma en esta vida fragil, e inconstante. Qué importa que el que camina por el rio elado paise mucha parte de el sin hundirse, si por vltimo llega à parte debil, y se hunde? O contingencia formidable, que abraza à justos, y pecadores!

Simil.

Matth. 5.

Vbi supra.

44. Quien no ve à San Bernardo hazer proposito de no reirle jamas, hasta que oyga la sentencia en favor en el juicio: Quien no ve à San Pedro de Alcantara, aquel portento inimitable de penitencia, que estando ya para espirar, y llegando à cubrirle los pies elados vn Religioso, le dixo: *Dexame biso, y no abrigues mi cap, que aun tengo peligro*. Quien no ve à San

Bernar. lib de conf. in eius vit. lib. 5. c. 22. n. 8.

Vir-

Greg. lib. 4. Dialog. cap. 21.

Virtuoso, que tensiendole ya por muerto, y llegado su muger al oido à ver si respiraba, se esforço quanto pudo, y le dixo: *Non dum penitus extinctus est ignis tolle paleam*. Quita la paja, que aun no està apagado el fuego. No acabará, si refiriera exemplos semejantes. Qué es esto? Así se estremecen los cedros altos del Libano? Como deben temblar las cañas fragiles de los pecadores? Tiemblan los Santos, porque conocen la profundidad de los Divinos Juizios, y la instabilidad de la naturaleza, como deben temblar los pecadores, que demás de està instabilidad, y estos juizios se hallarán en aquella hora con los hábitos viciosos de su vida pasada? Temblad Justos, que puede ser que tengais alguna lobetria oculta, que castigue Dios en aquella hora, con permitirnos caer en vna culpa grave. Temblad pecadores, que aun despues de esta peque, y esta confesion que os asegura, puede ser que vuestros malos hábitos os arrastren à consentir algun mal pensamiento en aquel punto, y os condeneis para siempre. Temblemos todos, que es posible perder à Dios en aquel instante.

Isai. 40.

Hug. Car. ibi. Casp. Sanchez hic p. juo 64.

Simil.

45. Ecriviendo Isaias de la altísima sabiduria de Dios, y sus profundos juizios, ocultos à la capacidad humana: *Quis audivit Spiritum Domini? Aut quis consiliarius eius fuit, &c.* Passa à hablar de los hombres debaxo de vna bien particular comparacion: *Eccc gentes quasi fvlva situlae*. O quasi momentum statera reputate sunt. Son, dize, delante de Dios todos los hombres, como la gota de agua que se desliza por los poros del cantarero, de que no haze caso alguno el que lo lleva. Son à la vista de los Divinos Juizios como el fiel de las balanças! *Quasi momentum statera*. No pareis en la primera comparacion, que bien claro es, que à la vista de la grandèza de Dios, que son todas las criaturas? Menos que vna gota de agua en comparacion del Oceano. Passemos à la segunda: *Quasi momentum statera*. Como la lengua, y fiel de vn peso dize que son. No entendéis el secreto? Ea, tomad vn peso en la mano, sossagadlo, que no salga el fiel de la caxa. Ya està así. Mirad aora en que se tiene, y se funda aquel fiel. En vn filo delgadissimo. Reparad mas: No veis temblar la lengua? Qué tiene? No està dentro de la caxa, es así; pero tiembla, porque como se funda en tan delgado filo, tiene suma facilidad para que la derribe à este lado, si cargan en esta balança el peso. Esta contingencia, esta facilidad inconstan-

te, es quien la tiene temblando: *Quasi momentum statera*. O fieles Catholicos! Fieles de pesos de balanças! Temblad, temblad à la vista de los juizios de Dios. Temblad de ver que en lo natural se funda en vn filo inconstante vuestra mayor virtud: *Quasi momentum statera*. Temblad, que no sabéis si el peso de vna tentacion vehemente os derribará en aquel momento vltimo hasta vn infierno eterno: *In hoc significatur (dixo aqui el Cardenal Hugo) instabilitas vite humana: momentum enim statera de facili ad utramque partem inclinatur*. Lo mismo Hector Pinto. Temblad, fieles, que en este temor està vuestra seguridad, que no cae la lengua de el peso mientras tiembla. Alma, en fiarte temerariamente està tu mayor peligro. Pecador, en tu descuydo està tu riesgo mayor de condenarte.

Hug. Carp. in Isai ad Heb. Pm. ibi.

46. Sea confirmacion de todo lo dicho vn caso portentoso, que refiere Francisco Pezolio, y fue, que vna noche à deshora llegaron à llamar à la puerta de vn Convento, pidiendo vn Confessor à toda priessa. El Superior señaló à vn Religioso para que fuesse. Por el camino preguntó al que le guiaba, que le dixesse quien era el enfermo. Señor, respondióle; es vn hombre que està muy malo, que el Medico ha dicho, que no llegará à mañana, y es lastima que vn hombre que ha vivido tan escandalosamente amancebado, aya dexado el confesar para esta hora, que yo he echado casi à palos à la manceba antes de llamar à V. Paternidad. Llegó el Confessor, y avisole de su peligro; y que si no se confesaba con gran pesar de aver ofendido à Dios, que se condenaba, porque se estava muriendo. Ya Padre, dixo el, veo yo lo vno, y lo otro, que me muero, y que me condeno tambien; pero no tendré remedio? Dixo el Confessor: mientras dura la vida ninguno debe desesperar de la misericordia de Dios. Si vuestra merced se confessa, como digo, remedio tiene. Pues confessemos, Padre. Començò à confesarse con muchas lagrimas, y muestras de dolor, y acabo su confesion con gran consuelo del Religioso: dióle vna penitencia muy ligera, y poco despues entró en las agonias de la muerte, y perdió el habla, y oido. El Confessor le dixo la recomendacion del alma, y de allí à poco murió, dexandolos à todos consolados por aver muerto con los Santos Sacramentos.

Francisco Pizolo, lib. 3. de emb. vit. f. 67. n. 4. cap. 46.

47. Bolvióse à su Convento el Confessor, diciendo entre si: yo he de de-



zir Missa por el alma de este hombre lo mas presto que pueda; y con este proposito baxo muy de madrugada à la Sacrificia, y esperando à quien le avia de ayudar, se comenzó à vestir. Pusose el Amito sobre la cabeza, y finto que por las espaldas se lo tiraron. Alustose, mas como no viese cosa alguna, pasó adelante, y tomó el Alba; pero sintió vna oculta fuerça que le impedía. Entonces temió mas, y por si era aviso de Dios por algun pecado suyo, examinose, y no hallando cosa particular, le pareció sería el demonio, y con Christiana osadía prosiguió, diciendo: no ha de ser poderoso el demonio para estorvarme esta obra de misericordia. Acabó de revestirse, y tomando el Caliz, puso Hostia en la Patena, cubriólo con su tafetan; pero estando así, vió venir vna mano, que se lo quitó de delante. Aquí fue el susto, y temor sobre manera, aquí el erizarse el cabello. Saltó de la Sacrificia à buscar con quien consolarle, y al passar por vn tranfite, oyo vnos gemidos tristesimos, y vna voz que le dezia: *Sacerdote de Christo, que pretendes? El esforcado en Dios, respondió: Quiero dezir Missa por el alma de vn hombre, que esta noche ha salido de este mundo.* Y la voz entonces: *To soy esse desdichado, no digas Missa por mi, porque estoy condenado à los infernos.* Replicole el Padre: *Pues no te confesaste? No dixiste todos tus pecados? No te arrepentiste de ellos?* Es así, respondió el alma. *Pues como te has condenado? Le preguntó el Confesor. Has de saber (dixo la voz) que quando yo estaba sin poder oír, ni hablar, vino el demonio, y me dixo: Como te olvidas de tu amiga? Yo le respondí: Nunca yo la buvierá conocido. Bolió el demonio à dezirme: Mira que te quiere mucho, pagala en el mismo amor. Yo le respondí, todavia fuerte con la gracia que avia recibido en la confesion: y que tengo yo de averla querido, sino que ambos nos vamos al inferno? Ea, que esso dizes, me replicó el demonio, porque piensas que te mueres; pero si vieras mas, no bolvieras à su amistad? Entonces yo (ay miserable de mí) consenti en esse pensamiento con la esperanza de mas vi-*

da, y acabando de consentirlo, espiré, y arrebatando mi alma los demonios, la lleo arrojada al inferno, en donde estoy ardiendo, y pensando, y he de estar para mientras Dios fuere Dios. Y diciendo esto, no fe oyo mas, quedando tristísimo el Religioso.

48 O Christiano que me oyes! Quando le cogió à este miserable el momento? Quando entendió vivir mas, quando lo esperaba menos. Vesle con el peque, con la confesion, y lo que mas es, con la Divina gracia? Como la perdió? Como se condenó? Porque arrastrado de su mala costumbre confintio en aquel pensamiento. O profundidad de los juizios de Dios! Puede sucederte lo mismo? Puede ser. Y si te sucede, que será de tí? Lo mismo que fue de este desdichado. Qué es esto, fíeles? Donde está el juicio? Teneis seso? Entendeis lo que he predicado del momento de la muerte? Es esto verdad, ó es mentira? Es alguna fabula de Poetas? Habla esto con vosotros, ó con las bestias de esse campo? Con vosotros habla. Verdad Catholica es. Pues como no te estremeces, Christiano, de estar en pecado mortal? Si ai donde estás te cogiera este momento: Qué? Tizon del inferno para siempre; condenado por toda la eternidad. Como no te pasmas de susto? Como querrás estar en aquel momento, en que va tanto como la vida eterna? Quando te cerquen tantos riesgos, sin darte mas lugar para penitencia, como quisieras aver vivido? Cercado de demonios, de pecados, de la espada de la ira de Dios, y à la vista de dos fuertes de Gloria, ó inferno eterno, sin saber qual te ha de caer, que quisieras entonces aver hecho? Hazlo aora. Aora puedes con la gracia elegir la fuerte que deseas. Quieres tu salvacion, Christiano? Bien creo que sí. Es, pues, acabense ya las guerras, y los enojos con Dios. Aquí tienes en este Señor crucificado, quien haga las pazes. No te pesa de lo pasado? Claro está. Quisiera aver muerto mil vezes, antes que aver ofendido à vn Dios tan bueno. No supe lo que me hizo, y à me pesa Señor mio Jesu Christo, &c.



SER-

## SERMON XIX.

DEL JUIZIO PARTICULAR DEL CHRISTIANO  
en la hora de la muerte.

*Omnes nos manifestari oportet ante Tribunal Christi, ut referat unusquisque propria corporis gessit, sive bonum, sive malum.* Ex Corinth. cap. 5.

### SALUTACION.

O ay quien no sepa que es el hombre mientras vive vn caminante, que sin detenerse corre, desde que amaneció hasta que anochece, y desde que anochece hasta que amaneció, continuando sus jornadas lo que le dura la vida. No es otra cosa el entrar en vna casa, y salir de ella, que entrar, y salir en vna vna de este camino. Venimos andar, y correr à la solitud de la comida, del vestido, del negocio, de la pretension. Qué es esto? Es ir de camino los hombres por essas calles. Corre la vida (dize el Sabio) tan veloz como el que va por la posta: *Tanquam nuntius precurrens.* Tan ligera como la nave con el viento prospero: *Tanquam navis.* Tan apresurada como el ave, que corta el ayre con suma velocidad: *Tanquam avis, que transvolat in aere.* Camina con tanta aceleracion como la saeta despedida del arco con brazo fuerte: *Tanquam sagitta emissá in locum destinatum.* Bien, y qual es el blanco, y término à que mira tanto andar, tanto correr, y tanto bolar del hombre? Adonde caminas, Catholico? Pecador, adonde caminas? *Quo vadis?* Preguntaban à Jonás los Marineros de la nave, quando desobediente à Dios huía de su voluntad santísima: *Quo vadis?* Le preguntaba el Angel à la esclava Agar, quando salió fugitiva de casa de su señora. Ea, adonde vas? Adonde caminas con pasos tan veloces? *Quo vadis?* Christiano desobediente à Dios, y esclavo del demonio: *Quo vadis?* Sabes adonde caminas? Oye:

2 A la muerte vas por la posta. Sabes adonde? Al juicio, que se ha de hazer de tu vida en la hora de la muerte. Cuenta los pasos que das en todo el dia: cuenta las respiraciones que alientas dia, y noche, que pasos son todas, que das desde el calabozo hasta la presencia del Juez, que te ha de sentenciar: con cada vna te vas acercando à la ira de Dios, à quien tienes ofendido: *Quo vadis?* Adonde vas pasajero? A recibir la sentencia justísima por tus obras. Creeslo así? Es verdad que caminas à juicio? Es verdad que te ha de sentenciar el mismo à quien ofendiste? Qué preso de essa cárcel saliera del calabozo, y hasta llegar delante del Juez fuera por el camino injuriandole? Quien esperando la sentencia de su muerte, se acostara à dormir, como si esperara la de su libertad? Pues como te atreves à injuriar à Jesu Christo Juez de tu vida? Como vives con tanto desfuydo, teniendo enojado à Dios, que puede sentenciarte à la eterna muerte por tus pecados?

3 Embió el Rey Saúl vnos Ministros que prendieran à David, à tiempo que ya su muger Michol le avia puesto en libertad, para dár lugar à los enojos del Rey; y para que no continuasen las diligencias de hallarlo, puso en la cama vna cilatua, ó bulto aparente, que fingiese à David, y persuadiesse à los Ministros que estaba David en ella. No reparo en esto. Entran los Ministros, y David, señora? Donde está vuestro esposo, que lo llama el Rey? Dezid à su Magestad que está David enfermo: *Responsum est quod egrotaret.* En esto sí reparo. Valgame Dios! Ya que Michol se determina à mentir, por qué responde que está David enfermo? Diga que duerme su esposo. No dirá tal, responde el Abulense, que ha de responder como prudente Michol. Si dixera que estaba Da-

Sap. 5

Iona 1

Genes. 6

Simil.

1 Reg. 19